

January 2009

La formación del sentido crítico en el contexto de las ciencias bíblicas

José Alfredo Noratto Gutiérrez

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Noratto Gutiérrez, J. A. (2009). La formación del sentido crítico en el contexto de las ciencias bíblicas. *Revista de la Universidad de La Salle*, (49), 250-254.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LA FORMACIÓN DEL SENTIDO CRÍTICO

EN EL CONTEXTO DE LAS CIENCIAS BÍBLICAS

José Alfredo Noratto Gutiérrez*

El presente ensayo constituye primeramente un requisito fundado en la convocatoria abierta por la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle y, como tal, quiere responder a la pregunta por la promoción de la formación investigativa personal y de los estudiantes en el ámbito propio de la cátedra desarrollada. Sin embargo, y en segundo lugar, representa un acicate a la reflexión nunca acabada por los aspectos determinantes en el contexto de un saber y disciplina específicos, de modo que dicho conocimiento se pueda desarrollar, impulsando el campo representado por él.

En este sentido, es mi pretensión en este breve escrito exponer someramente y a manera de condiciones los aspectos que creo, basado en una larga, sólida y reflexionada experiencia, responden de forma específica a la cuestión planteada.

EL CULTIVO DEL INTERÉS

Uno de los primeros objetivos en la mira académica de la actividad docente está directamente relacionado a la manera habermasiana, con el cultivo de los intereses particulares o, lo que es lo

* Licenciado en Filosofía y Especialista en Educación de la Universidad Santo Tomás de Aquino de Bogotá; Licenciado en Ciencias Bíblicas del Pontificio Instituto Bíblico y la Universidad Gregoriana de Roma; Diplomado en Sagrada Escritura de la Escuela Bíblica y Arqueológica Francesa de Jerusalén; Especialista en literatura joánica del Instituto Católico de París; Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Estudios complementarios: Diplomado en Docencia para la Educación Superior y Diplomado en Teología e Interdisciplinariedad de la Pontificia Universidad Javeriana, Trinity College of Dublin y Facultad de Teología de Oxford University.

Desempeño profesional: Profesor e Investigador en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana y catedrático de la Licenciatura en Educación Religiosa en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle. Director de la Oficina de Publicaciones de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana y Editor de la revista *Theologica Xaveriana*; miembro del Equipo Interdisciplinario de Docencia e Investigación Teológica, *Didaskalia*, registrado y reconocido por Colciencias.

mismo, el arte de la motivación, verdadero punto de partida no sólo de la práctica investigativa, en sentido estricto, sino del gusto por el conocimiento y el reconocimiento de la necesidad de acceder en los procesos formativos iniciales a los elementos básicos que posibiliten una posterior actividad plena y verdaderamente personal. Se tratará, por tanto, de explicitar las perspectivas desde las cuales se construirá un camino, de manera proporcional al horizonte al que apuntan.

LA FORMACIÓN EN MÉTODOS

El éxito de la formación investigativa y un auténtico desempeño en este ámbito depende de una muy explícita formación en métodos, en su dimensión teórica y práctica, en el marco específico del área del saber en la cual se inscriben las opciones académicas e investigativas. En el caso particular del quehacer bíblico que denominamos exégesis y su amplia gama de expresiones

en la teología bíblica, se trata de aportar una panorámica lo suficientemente sistemática sobre las más importantes opciones metodológicas, esto es, sobre los métodos de análisis sincrónico (análisis lingüístico-sintáctico, semántico y pragmático) y diacrónico (crítica textual, crítica literaria, historia de las formas, crítica de las tradiciones y crítica de la redacción) y sus búsquedas de integración muy bien representadas con base en la teoría del círculo hermenéutico, las aportaciones provenientes de la filosofía existencial y el mundo de posibilidades abierto por el desarrollo de las ciencias sociales, propio de la segunda mitad del siglo XX, explicitando el valor de las nuevas mediaciones del saber teológico.

EL ACCESO AL MANEJO DE LAS FUENTES

En la actividad investigativa y su promoción, es de capital importancia el acceso a las fuentes



tes de información documental, de primer y segundo orden. En el campo de la investigación bíblica, las fuentes de primer orden están representadas por los textos mismos, y dado que sus lenguas originales son el hebreo, para el Antiguo Testamento, y el griego, para el Nuevo Testamento, es menester académico inducir a la necesidad de conocer las lenguas propias de la Revelación escrita, de modo que se pueda captar mejor la esencia del mensaje que los autores originales han querido transmitir a sus destinatarios primeros y originales y, por medio suyo, a los destinatarios derivados o analógicos, que somos cada uno de nosotros.

En las fuentes de segundo orden, se pretenderá relacionar no sólo con las grandes y reconocidas fuentes de consulta, comentarios, análisis, colecciones, etc. por sus visiones sintéticas o especializadas y, además, con las grandes figuras, orientadoras del quehacer investigativo

en contexto propio y con su pensamiento particular.

En este orden de ideas, serán de especial relevancia para la exégesis contemporánea pensadores de la talla de Friedrich Schleiermacher, Wilhelm Dilthey, Martin Heidegger, Rudolf Bultmann, Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur, quienes, desde la filosofía existencialista y la incorporación del sujeto interpretante y su entorno a los procesos interpretativos, han establecido el rumbo de la hermenéutica bíblica característica de la sensibilidad presente. Y esto sólo considerando un grupo de autores que, aunque reconocidos, no agotan y, por el contrario, invitan a trabajar también a los autores latinoamericanos, aquellos que incidirán más en la línea del tratamiento técnico de los textos, y otros que por el polo a tierra que significan para la teología, desde las ciencias sociales, nos mueven a pensar y discernir la fe y la teología en re-



lación directa con las circunstancias cotidianas propias de nuestro entorno cultural y religioso.

Es apenas evidente que el contacto con las fuentes de segundo orden deberá animar también la necesidad de acceder a un conocimiento seguro de las lenguas modernas, de manera que el idioma no sea una limitación en términos de procesos investigativos.

LA APORTACIÓN DEL CONOCIMIENTO ESPECÍFICO

Indiscutiblemente, un saber también evoluciona con base en la calidad y precisión de los contenidos que se aportan, lo cual no sólo habla bien de la persona que los transmite, sino de la disciplina que se representa. Así pues, la transmisión del conocimiento estará relacionada con la calidad a nivel de formación de quien lo comunica, su experiencia magisterial e investigativa, siendo así que los contenidos sean profundos, reposados, apersonados y proactivos. Por lo demás, la experticia en el plano del saber es la mejor carta de presentación de un maestro.

LA NECESIDAD DE ESCRIBIR

Considerados los aspectos anteriores de forma secuencial, es prioritaria la necesidad de pasar de la cultura de la oralidad a la cultura de la escritura. Pero escribir, de verdad, significa, por una parte, vencer el peso de un entorno cultural nuestro, marcado por la oralidad, y, por otra, asumir la tarea de ubicar la teología como legítima disciplina y a su literatura como "literatura académica" específica. Escribir cuesta mucho, pero la escritura es un ejercicio tan esencial y connatural al quehacer teológico que se

funda en el hecho incontestable, según el cual las mismas palabras de Dios han sido puestas por escrito, es decir, su Revelación, o lo que es su equivalente, la comprensión de dicha acción divina. Es por esto que los procesos de estudio e investigación y la concreción de sus frutos deben pasar necesariamente por una mediación fundamental: la comunicación escrita

Lo que no se publica, no existe. Con este pseudoaxioma se viene imponiendo de manera cada vez más consciente y categórica en nuestros ambientes académicos y universitarios la exigente invitación a cualificar la investigación que realizamos y a ponerla por escrito, de forma estable, objetiva, técnica y prospectiva. Pero completemos la expresión: si no escribimos no nos leen, si no nos leen no nos citan, y si no nos citan es porque no escribimos.

Se entiende, entonces, que afirmemos que publicar es el último paso y quizás el más importante del trabajo intelectual. Dicho esto, es claro que nuestras publicaciones deben estar marcadas por la excelencia y competencia disciplinaria, pero la cuestión es que el rigor académico se mide por la manera en que se accede a una lengua y a su normativa, por la manera en que se utilizan adecuadamente las fuentes y la claridad en la exposición y argumentación, mediante la cual queda en evidencia la solidez en la implementación de un método con el fin de producir conocimiento y de impulsar un saber.

LA GENERACIÓN DE GRUPOS DE TRABAJO

El conocimiento se elabora personalmente en la medida en que una vida disciplinada de estudio y trabajo intelectual lo hacen posible, y

esta es una responsabilidad intransferible, pero las circunstancias propias de la cultura en la cual se desarrolla nuestra actividad profesional exigen cada día con mayor ahínco la producción colectiva de conocimiento. En este sentido, es imprescindible ya desde los inicios de los procesos formativos la vinculación a equipos de trabajo, en los que se afiancen las opciones metodológicas y epistemológicas, fortaleciendo las prácticas investigativas y la producción escrita relacionada.

LA DOSIFICACIÓN DE LOS PROCESOS

La dinámica propuesta puede llevar a pensar en un planteamiento formativo de alto nivel y no para las actividades propias del pregrado, sin embargo, y en el fondo, de eso se trata, de elevar los estándares de calidad de manera que aun desde los niveles básicos de formación en un área especial de conocimiento, el horizonte sea tan amplio como para sugerir un prospectivo derrotero.

Por lo demás, dependerá del genio del maestro y de la manera dosificada en que se lleva desarrollando en relación directa con la circunstancia propia de los grupos y el reconocimiento de su nivel en un proceso curricular.

EL TESTIMONIO ACADÉMICO DE VIDA

Finalmente, funcionando como punto de partida, pero también de llegada, la formación investigativa de los estudiantes por medio de las cátedras que se imparten tiene como punto de referencia esencial el testimonio académico de vida del maestro. Una vida dedicada al estudio, a la investigación, a la enseñanza, al cultivo del interés, expresados en la forma rigurosa de proceder académicamente, la versatilidad en el manejo de los diversos y complementarios tipos de fuentes de consulta, la preocupación por el conocimiento de las distintas lenguas necesarias para el desarrollo de un saber, la constante profundización de lo ya conocido y la imperante responsabilidad de querer comprenderlo verdaderamente, la actitud motivante de cara a sus discípulos, invitándolos a generar espacios de trabajo personal y grupal y, en especial, una opción clara por sus estudiantes, reflejada en el respeto, el interés por sus circunstancias de vida y los momentos particulares en sus procesos formativos, serán, en síntesis, los aspectos constitutivos de la formación investigativa como proyecto personal y magisterial y, por tanto, los elementos esenciales de un proyecto de construcción del sentido crítico.